

DE LA REDUCCIÓN DE EMISIONES AL CAMBIO DE PARADIGMA: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS SOLUCIONES AL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA PRENSA ARGENTINA

María Teresa Mercado¹

Resumen

Este estudio analiza el tipo de acontecimientos relacionados con el cambio climático sobre los que informa el diario de mayor difusión de Argentina, *Clarín*, en un marco temporal de tres años y medio. La investigación ha determinado que, en gran medida, el asunto se enfoca desde una perspectiva internacional, con escasas referencias a políticas de mitigación o adaptación en lo local. Los temas más frecuentes se refieren a la negociación internacional o la presentación de informes científicos. La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global es la solución más mencionada aunque en sus editoriales, el diario *Clarín* define claramente cuál es el modo real de enfrentarse al cambio climático: afrontado un cambio de modelo productivo, de consumo y en el sistema energético. Argentina debería orientar su crecimiento hacia un desarrollo sostenible apoyado en las energías renovables.

Palabras clave

Medios, cambio climático, América Latina, análisis de contenido

Abstract

This study analyzes the type of events related to climate change on the reports of the most widespread newspaper of Argentina, *Clarín*, within a period of three years and half. The research has determined that, to a large extent, the subject is approached from an international perspective, with few references to mitigation or adaptation policies at the local level. The most frequent topics relating to international negotiations or scientific reporting. Reducing emissions of greenhouse gases globally is the most mentioned solution, but in their editorials, *Clarín* clearly defines what is the real way to tackle climate change: faced a change in the production model, consumption and the energy system. Argentina should direct their growth towards sustainable development supported in the renewable energy.

Keywords

Media, climate change, Latin America, content analysis

Introducción

El análisis del tratamiento informativo del cambio climático en los medios se ha consolidado en los últimos años como un campo de especial interés en la investigación en Comunicación. Sin embargo, todavía se aprecia una enorme diferencia entre la cantidad de estudios centrados en los países desarrollados o en el contexto anglosajón y los que se refieren a países en vías de desarrollo y en otros contextos, como el hispano hablante en América Latina, una región especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático (CC), aunque representa apenas el 13% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Los países de América Latina no tienen una posición común en las negociaciones internacionales del clima. Sin embargo, los impactos del CC sí afectan a toda la región como puede verse en el *Atlas Latinoamericano sobre Medio Ambiente* que presentó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en la Cumbre del Clima de Cancún (diciembre 2010, COP16). A través de más de 200 imágenes, se mostraron los cambios ambientales que la agricultura, el incremento en la explotación minera, el uso del agua y la degradación de los ecosistemas costeros se están registrando América Latina y el Caribe

El enviado especial del diario *Clarín* a la COP16 afirmaba que el informe era “fatal y contundente”: “los glaciares podrían desaparecer de algunas regiones montañosas hacia el fin del siglo XXI, dada la actual tasa de derretimiento”. El informe advierte que el derretimiento de los glaciares podría traducirse en algunas décadas en la reducción de la disponibilidad de agua en zonas de Argentina, Chile y Perú. Y subrayó la vulnerabilidad que el derretimiento representa para la población que vive en las zonas de glaciares (“Glaciares patagónicos, los más afectados por el cambio climático”, 8/12/2010). “Y no fue el único informe inquietante”, continuaba el periodista. Otro informe de la CEPAL, organismo dependiente de la ONU responsable de promover el desarrollo económico y social en América latina y el Caribe, aseguraba que “los desastres naturales asociados al CC como temperaturas extremas e inundaciones afectaron en la última década a más de 40 millones de latinoamericanos”. Esto supone un incremento enorme ya que en la década de 1970 fueron apenas cinco millones los afectados en la región por temperaturas extremas, incendios forestales, sequías, tormentas e inundaciones.

Este informe, “Gráficos Vitales del CC para América Latina y el Caribe”, asegura que los daños en el continente, desde el Río Bravo hacia abajo, en los últimos 10 años generaron costos estimados de más de 40.000 millones de dólares. El informe dice que se ha visto un aumento de eventos climáticos extremos en toda América Latina. Por ejemplo, “el número de tormentas ocurridas entre el 2000 y el 2009 se multiplicaron por 12 con respecto a las que se registraron entre 1970 y 1979”. Y seguirán incrementándose: para finales de este siglo en Centroamérica y el Caribe aumentará la intensidad de los huracanes, y al mismo tiempo habrá una reducción de las precipitaciones y aumentos de sequías. En Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile continuará el derretimiento de glaciares. Según otro estudio de la CEPAL, “La economía del CC 2010”, hacia 2030 las precipitaciones en América del Sur se habrán reducido un 30%. Pero la degradación del suelo ya afecta al 5% del territorio de

Chile; el 15% del Perú y el 16% de Paraguay. Estos países, más Bolivia y Ecuador, tendrán degradado entre el 22% y el 66% de su territorio para 2100.

Argentina se verá seriamente afectada por los impactos del CC. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner, se refería a ello y en general a la necesidad de vivir en un “medio ambiente sustentable”, en su discurso en la última Cumbre de la Energía realizada en Abu Dhabi (15 de enero de 2013). Lo hacía aludiendo a la "equidad", es decir, que los países desarrollados, causantes de la “contaminación ambiental” sean también quienes en mayor medida “contribuyan financieramente al desarrollo de tecnologías, inversiones e innovación en materia de energía renovable...”.

¿Es este el enfoque que se ofrece en *Clarín*, el diario de mayor difusión en Argentina? ¿Qué tipo de soluciones al cambio climático se presentan a la sociedad argentina? Este trabajo pretende responder a estas cuestiones.

El Cambio Climático en los medios

El Cambio Climático (CC) se ha consolidado en los últimos años en la agenda de los medios en todo el mundo como muestran investigadores como Boykoff y Mansfield (2012) que desde Estados Unidos monitorean su cobertura en 50 diarios de 20 países (2004-2012 *World Newspaper Coverage of Climate Change or Global Warming*). En Alemania, el proyecto KlimaCampus (*Project Global Media Map on Climate Change*) de la Universidad de Hamburgo ha medido la atención en los medios de 23 países durante 15 años. Schäfer, Ivanova y Schmidt (2012: 18) comprobaron que el CC consiguió una cobertura media del 0,62 por ciento de todas las noticias publicadas en 37 diarios de 27 países, entre 1997 y 2009. La cifra es superior a la obtenida por otros asuntos relacionados con la ciencia como la investigación con células madre y el genoma humano, que recibieron menos atención mediática en países como Alemania, Francia o Estados Unidos en el mismo periodo.

La investigación sobre la cobertura del CC en los medios desde distintas perspectivas es, en estos momentos, muy numerosa. Gran parte de ella ha sido recogida en el *Who speaks for climate* de Maxwell Boykoff (2011). El interés de los medios por el CC no es, sin embargo, constante. Liu, Lindquist y Vedlitz (2011: 407) consideran que los eventos internacionales de alto perfil, como las Cumbres de Cambio Climático de Naciones Unidas (Conferencia de las Partes, COP) intervienen como variable explicativa en los ciclos de atención de los medios. La Cumbre celebrada en Copenhague en 2009 (COP15) supuso un enorme pico de interés en todo el mundo tras el éxito del documental de Al Gore que consiguió el Oscar en 2007 y la concesión del Premio Nobel de la Paz al IPCC y al presidente Obama por su lucha contra el CC. James Painter (2010) coordinó el estudio de la cobertura de la COP15 en 50 periódicos de 13 países. Se publicaron 5.700 informaciones relacionadas con el CC, el número más alto desde que comenzó la monitorización en 2004.

Antes, en 1988, el cambio climático se había convertido en la prensa norteamericana, en un asunto relevante debido a la ola de calor que azotó el país. Ungar (1992: 483) concluyó que para la construcción de una alerta en los medios como la que supone el CC, no observable ni con efectos inmediatos, es necesario que se produzcan impactos dramáticos en el mundo real.

Jaspal y Nerlich (2012: 2) también consideran que 1988 puede ser considerado como el año en que el CC estuvo en “la cresta de la ola del interés social, político y mediático como problema global que necesita una solución global”. En este momento, el CC pasa del ámbito científico a la esfera sociopolítica incrementándose su aparición en los medios en Estados Unidos (Trumbo, 1996), Reino Unido (Carvalho y Burgess, 2005) y Alemania (Weingart et al, 2000).

Sin embargo, en países europeos como España, al margen de la órbita anglosajona, en 1988 solo hubo cuatro informaciones que hicieran referencia al CC en el diario *El País*. En 34 años, desde su aparición en 1976 hasta 2009 (Mercado, 2012a: 443-444), aparecen 3.547 referencias y puede apreciarse cómo ha ido incrementándose el interés. En sus primeros diez años de vida, sólo en 15 ocasiones se hace alusión al CC. La Cumbre de la Tierra (Río, 1992) consigue que el número de referencias se incrementa a 62. Pero hasta 1995 no se aprecia un número importante de alusiones al tema (96). La reducción de emisiones va adquiriendo protagonismo hasta llegar al punto máximo de interés informativo hasta la fecha: 2007. Ni siquiera en 2009 con la Cumbre de Copenhague se informó más sobre el CC: 819 referencias informativas frente a 545. En el caso español, la atención se incrementó por la publicación del IV informe del IPCC en Valencia (España).

Ante los diferentes contextos, Boykoff y Roberts (2007) señalaron la necesidad de ampliar el estudio del tratamiento mediático del CC a otros países. También Anderson (2009: 176) destacaba esta idea, recogida por algunos investigadores que han centrado sus investigaciones en medios de habla hispana de América Latina, entre otros, Takahashi y Meisner (2012), que estudiaron el tratamiento del CC en diez medios peruanos durante 2010; Mercado (2012b) y Gavirati (2012), en Argentina; Gordon, Deines y Havice (2010), en el diario mexicano *Reforma*; y Dotson, Jacobson, Kaid y Carlton que se centraron en diarios chilenos (2012). Zamit, Pinto y Villar (2013) han comparado la cobertura de los diarios *Folha de Sao Paulo* de Brasil, *El Tiempo* de Colombia y *La Nación* de Argentina con la del *New York Times*.

Kitzberger y Pérez (2008) afirman que el fenómeno del CC comenzó a tratarse en la prensa latinoamericana vinculado a varios factores: alteraciones en la regularidad de lluvias y sequías; la sustentabilidad ambiental, económica y social de la producción de biocombustibles y sus consecuencias sobre la seguridad alimentaria; los efectos ambientales de la explotación minera; la instalación de plantas de producción de pasta de celulosa, y las consecuencias de la siembra intensiva de monocultivos. Todos ellos relacionados con los tres factores antropogénicos que influyen sobre las variaciones del clima según el IPCC: la producción de energía –las emisiones resultantes de la utilización de combustibles fósiles–, el uso de los suelos y la silvicultura (desarrollo y cuidado de los bosques).

El estudio “El Cambio Climático en la agenda de los medios latinoamericanos” (2008) del Programa Regional de Medios de Comunicación y Democracia en Latinoamérica de la Fundación Konrad Adenauer concluía que a pesar de la politización de la discusión sobre el CC, los medios latinoamericano no reflejan ninguna discusión profunda sobre el tema ni ningún compromiso político sustentable.

Objetivos y metodología

El objetivo de este trabajo es el análisis del tratamiento informativo del CC en Argentina a partir de la cobertura del tema en *Clarín*, el diario con más lectores en el país austral y uno de los de mayor difusión en el mundo de habla hispana, con una tirada promedio de 257.589 ejemplares impresos diarios (en febrero de 2013, según el Instituto Verificador de Circulación) y millones de lectores online. Las preguntas para la investigación son las siguientes, recogiendo la necesidad de estudios que analicen el tratamiento mediático de la mitigación y la adaptación apuntada por Rogelio Fernández (2010):

1. ¿Sobre qué tipo de acontecimientos relacionados con el CC se informa en el diario de mayor difusión de Argentina?
2. ¿El CC se enfoca desde una perspectiva local o internacional?
3. ¿Se plantean soluciones al CC en la prensa argentina?, ¿cuáles?
 - a. ¿Se insiste en la responsabilidad de los países desarrollados y en la gobernanza global para buscar soluciones o aparecen medidas locales?
 - b. ¿En lo local, se habla de adaptación o mitigación?

Para abordar este análisis, la muestra abarca desde el 1 de octubre de 2009 al 31 de marzo de 2013. El periodo de análisis pretende abarcar la posible información previa y reacciones sobre las últimas cuatro Cumbres de CC de Naciones Unidas, celebradas en Copenhague (COP15, Dinamarca 2009), Cancún (COP16, México 2010), Durban (COP17, Sudáfrica 2011) y Doha (COP18, Catar 2012).

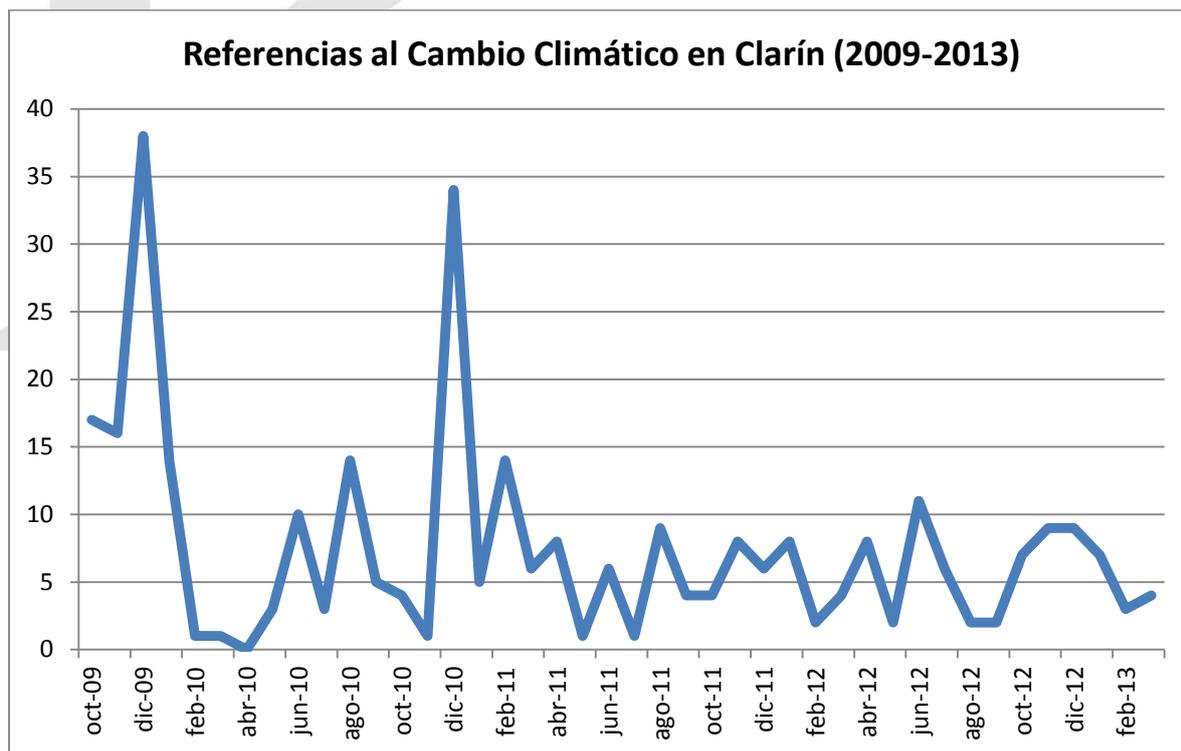
La búsqueda se ha realizado a través de la hemeroteca online de *Clarín* utilizando como palabras clave 'CC' y 'calentamiento global'. Las 1043 piezas que aparecen (717 y 326) han sido revisadas para establecer cuáles de ellas tratan sobre CC, es decir, aquellas en las que el concepto aparece en elementos de titulación y/ o entradilla en el caso de las informativas, o en título y/o argumentación principal en el caso de los artículos de opinión. Tras esta primera lectura, resultan 317 piezas que tratan sobre el CC en *Clarín* en los tres años medio de muestra. Aplicada la técnica del análisis de contenido para la recogida de datos (Krippendorff, 1990; Igartua, 2006), se han codificado las siguientes variables de cada unidad de análisis recogida: fecha, sección, género periodístico, autoría, fuentes y categorías temáticas (tipo de acontecimiento en relación al CC sobre el que se informa). La lectura de los textos permite determinar qué soluciones al CC se presentan a los argentinos.

Resultados y discusión

Como puede apreciarse en el gráfico 1, la esperada Cumbre del Clima de Copenhague (COP15, 7 al 18 de diciembre de 2009), supuso el punto de atención más alto, muy lejos del interés suscitado en las últimas cumbres, como han puesto de manifiesto los estudios y seguimientos mencionados anteriormente. Ni siquiera la COP16 celebrada en Cancún (del 29 de noviembre al 10 de diciembre, México), que por cercanía pudiera haber obtenido una mayor cobertura, consiguió, con 16 textos, superar las 36 piezas sobre la COP15. La Cumbre

celebrada en Durban (28 de noviembre a 9 de diciembre, Sudáfrica) solo se reseña a partir de 3 noticias de agencia sobre informes científicos presentados en el evento, las columnas de Marcelo A. Moreno y Gustavo Sierra, y una tribuna de Desmond Tutu, Arzobispo Emérito de Ciudad del Cabo y Premio Nobel de la Paz. Sobre la celebrada en Doha (26 de noviembre a 7 de diciembre de 2012, Catar) se publicaron 9 piezas.

Gráfico 1



Los resultados de esta investigación coinciden también en lo relativo al pico de interés en 2009 con los datos que ofrece la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), que comenzó a monitorear los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* en 2009 para analizar las noticias ambientales que aparecen en las edición impresas de estos diarios. Uno de los diez temas que se analizan es ‘Cambio Climático’.

Con la celebración de la cumbre de Copenhague, el CC consiguió ser el de mayor cobertura, con un 29% del total de informaciones analizadas (631). Del total de noticias rotuladas como CC, el 47% hicieron mención a la COP15. Durante los días que duró, los tres medios sacaron una noticia por día. El 14% del total de las noticias ambientales que se publicaron durante 2009 correspondieron a la Cumbre de Copenhague, lo cual habla a las claras de la importancia que tuvo el tema para los medios (Sancalli, 2010: 638-646).

Estos datos están en sintonía con los hallados en el estudio que analizaba la cobertura del CC

en *Clarín* y *La Nación* desde el 1 de octubre de 2009 al 30 de septiembre de 2010, precisamente para estudiar la repercusión en la prensa de los preparativos, celebración y reacciones ante los resultados de la Cumbre de Copenhague. Aquel estudio mostraba como el CC era seguido en los medios argentinos en función de la agenda política internacional. La prensa argentina no cuestionaba el origen antropogénico del CC ni tampoco tenía definida una posición en las negociaciones internacionales en las que aparecía, como queda reflejado en la prensa, como un mero espectador más que como un actor (Mercado, 2012b).

Los resultados de este estudio realizado en 2010 se convirtieron en noticia al ser criticada la pasividad de Argentina en la discusión ambiental a pesar de que su población y su ambiente serán afectados por el impacto del CC (*Clarín*, 23 de abril de 2011). Los expertos afirmaban que el país no asume un rol de liderazgo regional y que la política energética local es contaminante. “Nuestro país ahora no tiene una posición propia ni definida”, afirmó Pablo Canziani, investigador en CC del Conicet. “En 1997 cuando se acordó el Protocolo de Kioto, la Argentina tuvo un rol de liderazgo en las negociaciones. Después, pasaron varios gobiernos y no hubo continuidad con la posición”. Argentina, como país en vías de desarrollo y con aproximadamente el 0,6 por ciento del total de las emisiones mundiales, no estaba obligada a cumplir las metas cuantitativas fijadas por el Protocolo de Kioto. Pero sí ratificó el acuerdo en 2001, a través de la ley del Congreso, y tiene al menos que no seguir aumentando sus emisiones. En el debate, “Argentina aún no asume su liderazgo, como sí lo están haciendo Brasil y México. El problema es que si no se logra un acuerdo global pronto, todo se hará de manera desordenada y puede perjudicarnos”.

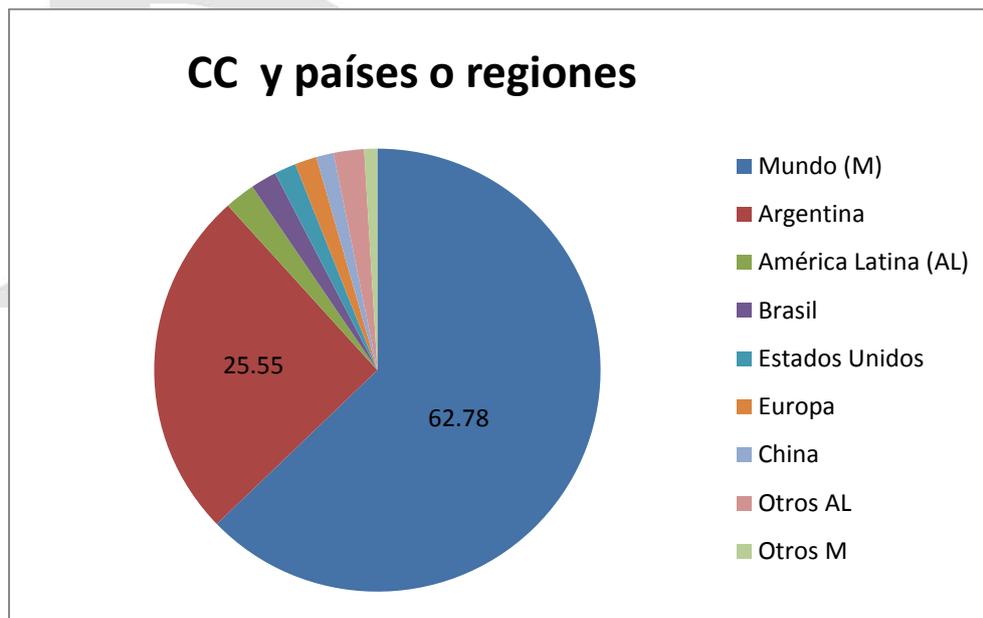
En el Informe 2011, Federico Sancalli destaca el crecimiento que tuvo la temática ambiental en el año 2010 en los tres medios analizados pero “las cumbres realizadas en Bonn, Cochabamba y Cancún casi pasaron desapercibidas en los medios”. En este caso, no puede afirmarse que *Clarín* no prestara atención a la Cumbre de Cancún a la que envió a Gustavo Sierra. Las 16 piezas que pueden encontrarse sobre la celebración y resultados de la Cumbre suponen una cobertura diaria, aunque lejos de los textos que se ocuparon un año antes de la COP15.

En los tres diarios analizados por la FARN, el CC “parece haberse estancado”. Mientras que en 2009 acaparó el 29% del total de las noticias sobre medio ambiente, esa cifra cayó al 6% en 2010 y subió ligeramente al el 8% en 2011. La Cumbre de Durban (Sudáfrica) ha sido la que menos interés despertó, no sólo por sus pobres resultados, sino también, como han señalado Gaitán y Piñuel (2013:186), por los efectos de la crisis en las rutinas de producción: “El tránsito que experimenta el discurso de Cancún a Durban es empobrecedor; por la falta de espacio-tiempo disponible, se hace más simple: con menos intervinientes, con el casi único protagonismo de los políticos que se caracterizan por hablar precisamente de su propio estado de opinión”.

Los pobres avances en la negociación internaciones están teniendo su reflejo en el interés de los medios por el asunto como puede apreciarse claramente en el gráfico 1. También queda confirmado que el CC en el diario *Clarín* es tratado en gran medida desde un punto de vista internacional, como así lo indican las 199 piezas (62,7 por ciento) referidas al problema

global frente a las 81 que se ciñen al ámbito nacional (25,55 por ciento). Puede verse en el gráfico 2 la proporción de piezas que hacen referencia a América Latina como región (n=7) o a Europa, con las misma que Estados Unidos (n =5). Brasil es el país de la zona con mayor número de informaciones centradas en el CC mientras que otros países aparecen en menor medida, casi siempre en relación a fenómenos climáticos extremos relacionados con el CC: inundaciones en Pakistán y ola de calor, incendios y sequías en Rusia.

Gráfico 2



Respecto a las categorías temáticas, se han encontrado 14:

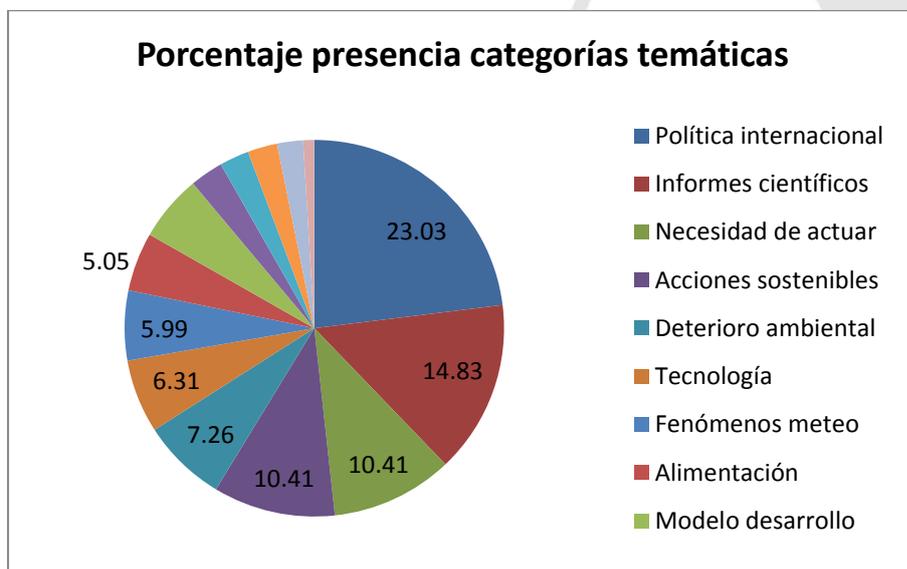
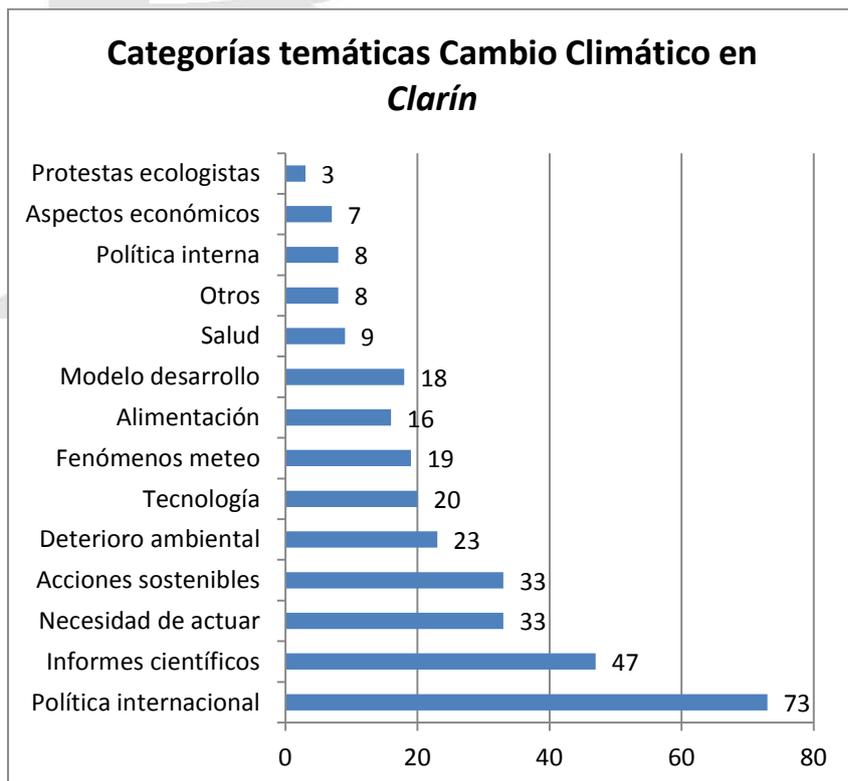
1. Acciones sostenibles: se informa de acciones de concienciación de diversos colectivos (por ejemplo, la Hora del Planeta de WWF) o iniciativas políticas y sociales puestas en marcha bajo el prisma de la sostenibilidad como la apertura del primer Centro Verde Móvil para llevar basura reciclable.
2. Alimentación: el foco de los textos es el impacto del CC en la agricultura, en la soberanía alimentaria y acceso a la comida de los más pobres. “El hambre no puede esperar”, “El cambio climático agrava el riesgo alimentario”, son ejemplos de titulares de textos clasificados en esta categoría.
3. Aspectos económicos: las palabras clave en esta categoría son costos, beneficios, inversiones, oportunidad de negocio, etc. Como en “El costo de los desastres naturales en Latinoamérica” o “Una tasa europea indigna a líneas aéreas”.
4. Deterioro ambiental: los textos, muchos de ellos reportajes publicados en la sección de Sociedad, se centran en los efectos del CC en la biodiversidad, los glaciares, los bosques o los suelos, tanto a nivel global como local. Algunos titulares a modo de ejemplo son:

“Brasil prevé reducir 80% la deforestación amazónica o “Debaten cómo evitar que sigan contaminando la Antártida”.

5. Fenómenos meteorológicos: se informa sobre desastres naturales relacionados con la climatología, vinculados en los elementos de titulación al CC. Así, en “Por el cambio climático ya hay un desastre por año en el país” o “La ola de desastres naturales reaviva el debate sobre el clima”.
6. Informes científicos: el diario traslada información sobre estudios publicados en revistas especializadas o informes presentados por organismos internacionales. Por ejemplo, “Los gases de efecto invernadero, en su nivel más alto en 250 años”, “Para la ciencia, el cambio climático ya es una realidad”.
7. Modelo de desarrollo: yendo más allá de los costes económicos, estos textos plantean cambios en el sistema productivo en el contexto del CC, desde distintos puntos de vista. Varios textos se centran en el debate energético: “Energía más segura pero menos sustentable”, de Daniel Montamat, ex secretario de Energía. Ejemplos de reportajes son los titulados “Debate sobre forestación, industria y sustentabilidad” o “El hombre y el cambio de paradigma ecológico”.
8. Política Argentina: declaraciones, intervenciones políticas sobre CC en clave interna (“Argentina expone su plan sobre medio ambiente”), reportajes como “El país no tiene estrategia contra el cambio climático” de Valeria Román, artículos de opinión como los del geógrafo Carlos Reboratti “¿Ahora interesa el medio ambiente?” o del diputado Roy Cortina, “Cambio climático, sin agenda”.
9. Política internacional: cobertura de las COP y otras negociaciones internacionales. “Obama va a la Cumbre del Clima con un plan para bajar la contaminación”, “Con incertidumbre, cierra la Cumbre de Cancún sobre medio ambiente”, “Sin EE.UU., Japón, Canadá y Rusia, buscan renovar el Protocolo de Kioto”.
10. Protestas ecologistas: “Choques y arrestos en una masiva protesta contra el cambio climático” o “Los ambientalistas presentan hoy su receta contra el calentamiento global”.
11. Salud. “El cambio climático traerá mayores riesgos para la salud”, titula un reportaje que sirve de explicación a esta categoría. Otros son “La salud, en riesgo por el clima”, “Por el cambio climático, hay más casos de alergia”.
12. Tecnología: se trata de informaciones principalmente que presentan ingenios para combatir el CC, como “Presentaron el primer proyecto en el país de captura de dióxido de carbono”, “Especial cambio climático: el plástico se vuelve verde. Nueve de las veinte piezas en esta categoría se refieren a la tecnología agrícola. Una de ellas es la titulada “El rol clave de la biotecnología”.
13. Otros. En esta categoría quedan enmarcadas aquellas noticias con una temática menos habitual. Así, una pieza dedicada a los efectos del CC desde el punto de vista de género (“Según la ONU, las mujeres sufren más el cambio climático”, una columna centrada en Obama y el CC (Política interna USA) y varias relacionadas con exposiciones artísticas que tienen como motivo el CC (“Los artistas del círculo polar”) y no pueden ser consideradas acciones de concienciación (categoría 1).

Junto a estas 13 categorías temáticas, en función de los objetivos de la investigación, se tiene en consideración otra categoría a la que denominamos ‘Necesidad de actuar’, donde ubicamos aquellos textos cuyo propósito es claramente remarcar la necesidad de medidas

urgentes en la lucha contra el cambio climático. Son en su mayor parte artículos de opinión, tribunas de grandes personalidades publicadas en varios medios internacionales y columnas de periodistas de *Clarín* que cubren el CC como Gustavo Sierra y Marcelo A. Moreno. Los títulos muestran claramente el tono de estos texto: “Urge un enfoque diferente”, “Estamos fritos”, “A dos grados del abismo”, “Problemas que la crisis nos impide ver”. En esta categoría, se incluyen los editoriales que *Clarín* ha dedicado al CC, cuyo análisis básico exponemos por su interés como opinión explícita del diario al respecto de las soluciones al cambio climático.



Las Soluciones en los editoriales

En los tres años y medio que abarca la investigación, *Clarín* publicó 9 editoriales, incluyendo el editorial común que publicaron 56 periódicos el día que comenzaba la Cumbre de Copenhague. En el primero de ellos (*Alertas frente al CC*, 18/10/2009), con motivo de la visita de Al Gore a Buenos Aires y en el contexto previo a Copenhague, *Clarín* plantea que son necesarias “respuestas para detener el deterioro ambiental con sus dramáticas consecuencias sobre el planeta”. Aunque el diario se refiere a acciones individuales y colectivas, gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales, apunta a la solución que más aparece en todos los textos analizados: “Los Estados deben asumir su compromiso en la reducción de gases de efecto invernadero (GEI) y cumplirlo”. Añade que también deben impulsar el uso de energías renovables y “un cambio en los modos de producción industrial que contemple los equilibrios en el ecosistema”. En este editorial, *Clarín* apela a la necesidad de concienciación para la modificación de los hábitos cotidianos de la sociedad en su conjunto, la utilización racional del agua y la energía, el reciclaje y la reutilización, es decir, las 3 R clásicas del mensaje ambientalista. Reducir, Reciclar y Reutilizar.

Al iniciarse la COP15, *Clarín* de nuevo dedica uno de sus editoriales a destacar la “imprescindible misión” que tienen encomendada los expertos y políticos reunidos en Copenhague: revertir el calentamiento global, “un fenómeno que amenaza la continuidad de la vida en el planeta” (8/12/09, *El desafío del CC*). En esta ocasión, el diario se centra en el aspecto referido a la negociación internacional, donde es “indispensable la cooperación de todos los países, especialmente los más contaminantes, encabezados por Estados Unidos y China”. Por otro lado, afirma que la dificultad del acuerdo reside en la negativa de los países para transformar el sistema energético. Según *Clarín*, “es necesario asumir que los costos de los cambios indispensables serán siempre menores que los costos futuros que va a causar ese deterioro”. *Clarín* es también uno de los 56 periódicos en 45 países que decidían “dar el paso sin precedentes de hablar con una sola voz a través de un editorial común. Lo hacemos porque la humanidad se enfrenta a una grave emergencia: la lucha contra el CC”, el día que empezaba la reunión (7 de diciembre de 2009). La prensa pedía a los dirigentes políticos un acuerdo ambicioso en la Cumbre de Copenhague para limitar los efectos del CC.

En *El fracaso de la Cumbre del clima* (23 de diciembre de 2009), se habla de oportunidad perdida, expectativas frustradas, dilema y desafío ante próximas reuniones. Se señala a los responsables del fracaso: “los gobiernos de los principales emisores, con Estados Unidos y China en primer lugar, hicieron ofertas de reducción de gases insuficientes y se abroquelaron en sus posiciones”. De nuevo, *Clarín* alude a los “costos de la adaptación de las formas de producción y de consumo”, siempre menores que los que provocará el CC. Es necesario el compromiso de todos los países, los ricos, “que ya han alcanzado altos niveles de consumo basado en el empleo intensivo de energía”, y los países en desarrollo que crecen “en base a una utilización poco responsable de los recursos naturales”.

Hasta el 22 de junio de 2010, el diario no vuelve a referirse al CC en sus editoriales. En el titulado *Daño ambiental y crisis ecológica*, vincula el derrame de petróleo de BP en el Golfo

de México y el nuevo “fracaso” en una cumbre sobre CC, la realizada en Bonn a la que acudió el periodista del diario Gustavo Sierra como enviado especial. “Ambos sucesos muestran que los impactos de los desastres ambientales siguen sin corresponderse con un cambio en las políticas y modos de producción tendiente a proteger el ecosistema y la vida en el planeta”. De nuevo, se aboga por un modelo de desarrollo sostenible, apoyado en las energías renovables y en una acción decidida de los Gobiernos, cosa que no sucede. Mientras, los desastres ambientales, que no conocen fronteras, son “padecidos” tanto en los países en los que se producen emisiones de GEI como en los vecinos”, y siguen discutiendo sobre su reducción, “sin mayores progresos”. En la última frase del texto se apela explícitamente a la única solución real: un cambio en las políticas energéticas.

En *Acuerdos por el Cambio Climático* (12/08/2010), se insta a encontrar una solución coordinada internacionalmente tras fenómenos como las sequías en Rusia, el desprendimiento de un iceberg en Groenlandia o las alteraciones en el régimen de lluvias de Argentina. El diario se refiere al estudio de la Administración Atmosférica y Oceánica de Estados Unidos que señaló diez indicadores de serias modificaciones atmosféricas de importancia, del que se informaba en portada y en un amplio reportaje. Unos días después, “los efectos del calentamiento global se hacen sentir en todo el mundo, con catástrofes ambientales y fenómenos climáticos cada vez más extremos”, decía en *Rusia, ante el enemigo climático* (17 de agosto de 2010). La ola de colar que padecía este país, que provocó “pavorosos” incendios forestales y centenares de muertos, es una más de los desastres que dejan en evidencias los sistemas de prevención y capacidades de respuesta de los gobiernos. Para el diario, las catástrofes naturales se han transformado en una de las mayores amenazas a la vida humana sobre el planeta, tanto o más que las guerras y conflictos”. Y algunas tienen relación directa con el CC.

Meses después, de nuevo los fenómenos climáticos, esta vez las grandes sequías en Argentina, China o Estados Unidos, las inundaciones masivas en Europa o Australia, y la acentuación de lluvias y tormentas habituales, dan pie a *Síntomas del CC* (05/02/2011), donde vuelve a destacarse que estos desastres son efectos del CC, “debidos a prácticas poco cuidadosas o hasta depredadoras del medio ambiente”. Sin embargo, la comunidad internacional no avanza en acuerdos necesarios para establecer “formas sustentables de utilización del planeta”. Se señala el fracaso en las conferencias realizadas en los últimos años, “principalmente por la reticencia de países como Estados Unidos y China a aceptar modificaciones en procesos productivos y patrones de consumo”. Por primera vez, el diario habla de la posición de Argentina al respecto: “Argentina aporta al drama ambiental la falta de políticas para enfrentar la deforestación, proteger los glaciares o revertir la contaminación de cuencas fluviales como las del Matanzas y el Reconquista”. Así, junto a los acuerdos internacionales se señala la necesidad de “políticas locales”.

La valoración de la Cumbre de Cancún, *Daño ambiental y disensos políticos* (13/12/10) volvió a dejar en evidencia el contraste entre lo que sabemos sobre el CC y la imposibilidad de conseguir compromisos que contribuyan a atenuar su impacto. El diario habla de los “intereses contradictorios entre los países desarrollados y en desarrollo, y dentro de ellos, entre los países que están dispuestos a controlar la emisión de gases contaminantes y aquellos

que descargan esa responsabilidad sobre los otros”. Según el diario, los países desarrollados deben “reducir los niveles los niveles de consumo y cambiar su matriz energética”. Los países en desarrollo, como Argentina, deberían “orientar su crecimiento hacia un desarrollo sustentable”. También se alude a “dificultad objetiva” que supone la “enorme desigualdad de responsabilidades por la contaminación y los costos de enfrentarla”.

Los 9 editoriales dedicados al CC en *Clarín* apelan al necesario compromiso de los Estados para reducir la emisión de GEI como reflejo de unas políticas que lleven al cambio en el sistema energético, en el modo de producción industrial y en el modelo de consumo. Sin embargo, desde febrero de 2011 (hasta marzo de 2013), el cambio climático no ha vuelto merecer la atención editorial de *Clarín*. El diario no insiste en la responsabilidad de los países desarrollados, alude a ella a una ocasión pero exige iniciativas a los gobernantes argentinos en la puesta en marcha de una sociedad sostenible. El concepto “deuda ecológica” no aparece como tal en ninguno de los editoriales, sólo se califica de “dificultad objetiva” que tanto los países que contaminaron (y siguen haciéndolo) como los que no, van a sufrir los efectos del CC y tendrán que invertir recursos para combatirlos. *Clarín* explícitamente habla de los “costos de la adaptación”, siempre menores que los que provocará el CC. No aparece la palabra mitigación.

La Solución: reducir las emisiones de gases de efecto invernadero

Solo en 1 de los 317 textos analizados aparece la palabra ‘Soluciones’ en el titular: “Soluciones alternativas para encarar un problema global”. Se trata de un reportaje a doble página de domingo en el suplemento Zona (16 de diciembre de 2012) que ofrece dos puntos de vista radicalmente distintos sobre la forma de enfrentarse al CC. Por un lado, los autores, Francisco De Zárate y Javier Rodríguez Petersen, no dudan en afirmar que “para evitar que el calentamiento siga acelerándose es fundamental reducir las emisiones de esos gases quemando menos combustibles fósiles”, es decir, reduciendo el consumo energético. “Pero eso requiere un compromiso político hoy inexistente”. “Mientras tanto el consumo de energía sigue creciendo, con una alta dependencia de los hidrocarburos y el carbón. Y, según algunos estudios, sin chances de que las energías renovables puedan reemplazarlas en un grado significativo durante las próximas décadas”. Después de dejar bien delimitado el problema, informan de las “soluciones alternativas” que se plantean desde la geoingeniería para intentar controlar a gran escala el sistema climático ya sea a través de la captura y almacenamiento del CO₂ o de la reducción del nivel de radiaciones solares que llega a la Tierra.

En relación a la captura del CO₂, se introduce el segundo texto que lleva por título “Tecnología revolucionaria: Una argentina dice tener la llave para frenar el CC”. La científica es Graciela Chichilnisky, que con otros investigadores patentó una técnica para capturar el carbono de la atmósfera y venderlo para uso industrial. “Promete parar el calentamiento en 20 años”. Junto al texto, se ofrece una infografía que detalla el funcionamiento de la planta. Entrevistada, Chichilnisky afirma que “cuando Obama logre el apoyo para enfocarse en este problema, seguro que nuestra solución va a ser adoptada y quizás hasta nacionalizada. Y si encontramos un buen mercado comercial para nuestro producto, no necesitaremos de ningún gobierno. Ya tenemos pedidos de Alemania, India, Japón y Estados Unidos. Los periodistas

le preguntan qué opina sobre los ambientalistas que no aprueban una solución tecnológica al CC porque temen que se desatienda el exceso de emisiones. La científica cree que es “demasiado optimista pensar que sólo la tecnología puede resolver el problema. Pero nuestra propuesta, o alguna similar, también tienen que existir. Seamos claros: tenemos que reducir la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera”. Las otras “soluciones tecnológicas”, como el bombardeo de la atmósfera con partículas que impidan el paso de los rayos solares o la manipulación de las corrientes frías en los océanos le parecen muy peligrosas porque “los efectos inesperados pueden ser peores”.

La científica entra en el debate sobre el modelo de desarrollo y añade que no piensa “como los ambientalistas que piden retroceder a un mundo en el que se use menos energía”. Según ella, “los países en desarrollo la necesitan para combatir la pobreza”. Por ello, su tecnología costará menos en algunos lugares: “Cuando inventamos esta tecnología, decidimos que los países de América Latina, África y las pequeñas islas iban a acceder a ella sin pagar tanto. Son zonas que no contaminaron casi nada, y sin embargo están muy castigadas por el CC”.

En el tercer texto del reportaje, “Un científico des Cree de las recetas ambientales aisladas”, Gabriel Blanco, profesor de Ingeniería y miembro del IPCC, no solo critica las “ideas irrealizables” planteadas por la geoingeniería y las consecuencias de la manipulación del clima, sino que advierte que no se está apuntando al “verdadero problema de fondo”. Reproducimos por su interés las declaraciones del profesor Blanco:

“La cuestión es más bien filosófica y tiene que ver con si los actuales modelos de desarrollo son sustentables en el tiempo: con el CC, esos modelos se están comiendo uno de los principales recursos naturales, que es la atmósfera, pero también se están comiendo otros, como los energéticos, los minerales, el agua y la tierra”

“La solución pasa por un conjunto de decisiones a nivel tecnológico y de los recursos pero también a nivel de consumo: qué es lo que queremos producir y consumir. Hacer otra cosa que no sea abordar la problemática de fondo, es inútil en el largo plazo. Es como tratar de tapar el sol con la mano”.

Otra de las soluciones señaladas es la que planteó la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) en la COP18 en Doha: “Proponen cuidar más los recursos naturales para frenar el calentamiento “. El director de Medio Ambiente de la UICN, Stewart Maginnis, explicaba que “muchos países y comunidades ya utilizan las soluciones ofrecidas por la naturaleza (como mantener la integridad de los ecosistemas, crear áreas protegidas) para adaptarse a los efectos devastadores del cambio climático y reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, pero queda mucho por hacer para promover estas soluciones a nivel mundial”.

‘Reducir’ es la palabra clave que se presenta como solución al CC. Pero reducir es distintos sentidos. Por un lado, la idea más extendida es la necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero. Este argumento se relaciona con las negociaciones infructuosas en la Cumbres del Clima, los compromisos incumplidos, los nuevos acuerdos. La reducción de emisiones de GEI (en sus variedades denominaciones en los textos: reducción de emisiones

de CO₂, de emisiones de gases invernadero, de emisión de carbono, de emisión de dióxido de carbono, de monóxido de carbono, reducción de la huella de carbono) es la principal solución que se apunta si tenemos en cuenta su presencia en los textos. Tras ésta, la reducción de la contaminación (en general) se apunta en un par de ocasiones, del mismo modo que la del riesgo.

La necesidad de reducir también se asocia a la producción de alimentos, la pesca, la deforestación, la contaminación en el mar (tóxicas), la pesca, los residuos y las pérdidas de vida y bienes materiales provocadas por los desastres naturales. Pueden reducirse también las radiaciones solares gracias a la tecnología y los costes de producción de las centrales térmicas para producir electricidad.

La reducción del consumo energético y la eficiencia energética aparecen en las noticias sobre acciones de concienciación dirigidas a los ciudadanos. Al respecto, el artículo “¿Qué puede hacer usted por el CC?” (13/12/10) de Bjorn Lomborg, publicado en diversos medios internacionales llama la atención sobre la paradoja que rodea al asunto. Lomborg afirma que el uso eficiente de la energía no reduce el consumo sino que lo aumenta, por lo que las acciones individuales (coches híbridos, bombillas de bajo consumo, etc.) “no rinden demasiado”. El autor expone que a pesar de los enormes avances en eficiencia energética en el hogar desde los años setenta, el estadounidense promedio gasta alrededor de 70 millones de unidades térmicas británicas (BTU) al año para calentar, enfriar y dar electricidad a su casa. Exactamente lo mismo que hace 40 años. Esto es el resultado de lo que economistas llaman el “efecto rebote”. Se trata de un fenómeno familiar para los planificadores urbanos, que hace tiempo descubrieron que construir más carreteras no soluciona los atascos de tráfico sino que alienta a más personas a comprarse un coche. Lomborg acaba criticando seguir esperando “un quimérico acuerdo global sobre las reducciones de carbono. Pero la verdadera acción que podemos emprender es presionar a nuestros políticos para poner ideas más inteligentes sobre la mesa”.

Esta solución no aparece en la prensa argentina. Como apuntaban Kitzberger y Pérez (2009: 44), en Argentina la participación de organizaciones ambientalistas impulsa la investigación científica y la innovación tecnológica, por un lado, y la concienciación ciudadana por el otro, como estrategias para abordar el problema del CC. El tema está más vinculado a la promoción de la conciencia y la participación de la sociedad civil que a la presión sobre las políticas gubernamentales. Estos autores afirmaban también que no se registraban prácticamente referencias a otros problemas centrales del modelo de desarrollo del país, como la intensificación de los monocultivos con sus consecuencias de degradación de los suelos. En *Clarín*, sí hemos visto que se cuestiona el sistema productivo y el modelo energético pero, como señalaban Kitzberger y Pérez, sin nombrar al principal sector económico del país: agricultura y ganadería. Por una parte, el diario insta en sus editoriales a promover una sociedad sostenible. Por otra, en el Suplemento Rural, son numerosos los textos sobre tecnología agrícola (muchos aluden a los transgénicos) que abundan en la idea de la eficiencia productiva pero no en el descenso del consumo.

El diario ofrece textos en los que se debate ese cambio necesario. Por ejemplo, en “El hombre

y el cambio de paradigma ecológico” (3/07/12), se informa sobre las aportaciones realizadas por varios especialistas en el VII Congreso de Medio Ambiente de la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo (AUGM) donde se debatieron propuestas rectoras en el campo ambiental para mejorar la calidad de vida. Para Elizalde Vedia, licenciado en sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, “estamos en el fin de una época. La creencia en un crecimiento ilimitado ha entrado en colisión con los límites del planeta (...) y el problema radica en que el crecimiento permanente está en el ADN del capitalismo que nos está conduciendo a un suicidio colectivo”. “La ‘solución’ pasa por establecer “un nuevo paradigma civilizatorio”: el de decrecer con dignidad”.

En general, en numerosos textos se alude a la solución o soluciones al CC pero sólo para señalar que hay que encontrar ‘solución a la negociación’, ‘buscar otras soluciones’, ‘que se predicen soluciones pero no se llevan a cabo’. Alieto Aldo Guadagni, exsecretario de Energía insta en “Siete advertencias sobre el cambio climático” (11/12/12) a concluir las negociaciones, respetando la equidad entre las naciones con distinto grado de desarrollo. El autor critica la postura que parecen adoptar los países: “Parece que cada nación juega a que la solución la den los “otros”, minimizando el esfuerzo propio”. Opina que la crisis económica que acosa a los países industrializados “no es una excusa válida” para no actuar. “También es hora de que Argentina encare sin demoras una política de Estado que contribuya a preservar ambientalmente el único hogar que tenemos”. Una política que no se concreta.

Mitigación/Adaptación

La palabra ‘mitigación’ solo aparece en uno de los textos analizados, una crónica de Gustavo Sierra titulada “Un pequeño paso adelante en la salvación del planeta” en la que se dice: “Sobre la mitigación, los acuerdos reconocen la recomendación del IPCC para frenar el calentamiento bajo los 2 grados centígrados de aumento de la temperatura, y plantea la necesidad de revisar esa meta para parar el incremento por debajo de 1,5 grados”.

‘Adaptación’ aparece en seis ocasiones, dos de ellas, en crónicas de Gustavo Sierra en la COP16. En el primer caso, “Negocian contra reloj un acuerdo en la cumbre del clima en Cancún” (11 de diciembre de 2010) haciendo referencia a los costes: “Pero el acuerdo más esperado es el del llamado fondo verde para financiar la adaptación y las medidas para enfrentar el cambio climático especialmente para los más vulnerables, que debería alcanzar los US\$ 100.000 millones anuales en 2020”. En la segunda (“Argentina pierde sus glaciares a una velocidad inusitada”, 12 de diciembre de 2010), se informa sobre la presentación de un informe realizada por Homero Bibiloni, secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, al que acompañaron funcionarios y negociadores argentinos en el grupo de tecnologías y “adaptación”. Interesante en esta crónica que Bibiloni resaltó como fundamental que los países desarrollados paguen su deuda histórica climática, para lograr la equidad planetaria”. Es este un discurso político que, como hemos visto, no comparte el diario *Clarín*.

También en relación a los costos, se habla de ‘adaptación’ en la presentación de informes internacionales. En “Alerta por el calentamiento en el día del Medio Ambiente” (06/06/12),

se informa de la presentación del informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que calcula que los países latinoamericanos deberían invertir 110 mil millones de dólares al año (lo que equivale al 2% del PBI) hasta el 2050 para reducir la emisión de carbono. Para Walter Vergara, jefe de la División Cambio Climático y Sustentabilidad del BID, “muchos de los efectos son irreversibles, por eso la “adaptación” es necesaria para prevenir daños, pero no es suficiente. Necesitamos acciones más firmes para doblar la curva de las emisiones en las próximas décadas”. Eleonora Gosman, enviada especial a la Cumbre de Río, da cuenta de otro informe, el Geo5 de la ONU que se presentó en la primera fase de la cumbre Río+20 y que le lleva a titular su crónica “Cumbre de Río: 1,3 millón de muertos en catástrofes naturales”. El informe subrayaba el costo económico que tendrá la elevación del nivel del mar como consecuencia del CC: “la sola adaptación de las costas representará los próximos 20 años un gasto de casi 80.000 millones de dólares”.

En otras dos ocasiones, se alude al concepto adaptación en reuniones o jornadas de expertos. En “La cosecha de las ideas” (25/06/11), un participante en el Congreso Tecnológico CREA 2011 (producción agropecuaria) destacó que el CC y los desafíos del futuro hacen necesaria una rápida “adaptación”, advirtiendo que la interacción entre los productores y el Estado es vital. En el reportaje de Valeria Román “La pasividad de Argentina en la discusión ambiental” (23 de abril de 2011, ya mencionado anteriormente), son entrevistados distintos expertos que dicen que el país no asume un rol de liderazgo regional y que la política energética local es contaminante. Para uno de ellos, Raúl Estrada Oyuela, embajador y ex negociador en temas ambientales en las negociaciones internacionales, “también faltan medidas de adaptación al cambio climático. Por ejemplo: ¿cómo se adaptarán las ciudades costeras al avance del nivel del mar? ¿Qué se hace para que los edificios sean eficientes?”. Esta es quizá la alusión más directa a la falta de políticas concretas, de acciones locales contra el cambio climático, dando por imposible la mitigación, tal como señalaba Fernández (2010) al apreciar cierta evolución del negacionismo y del escepticismo hacia el adaptacionismo y el libre mercado como solución: “La adaptación encaja bien con el estatus quo del sistema socioeconómico actual porque no se marca un límite en la dinámica de producción y consumo”.

Del mismo modo que Fernández (2010:12) consideraba que la estructura mediática actual es incompatible con la mitigación del CC en referencias a los diarios españoles repletos de publicidad de automóviles, el diario *Clarín* también parece obviar a la industria agropecuaria en la construcción social del CC y sus soluciones. Sin embargo, sí muestra claramente una posición decidida a favor de las energías renovables. La adaptación se presenta en ocasiones como una oportunidad económica, como señalaba Fernández, “dentro del esquema de la estructura socioeconómica actual, por lo que reduce su efectividad en la resolución del reto ambiental”.

Conclusiones

El diario *Clarín* aboga por un cambio en el sistema productivo, en la matriz energética y en el modelo de consumo. Argentina debería encaminarse hacia un modelo de desarrollo sostenible. Para el diario, no hay que escudarse en la deuda histórica ambiental para no poner

en práctica medidas políticas que preserven el medio ambiente y los recursos naturales del país. La necesidad de reducir las emisiones de gases de efectos invernadero a nivel global mediante un compromiso de todos los países, sobre todo los desarrollados, es la solución más planteada y al mismo tiempo, la decepción por la incapacidad de los países en lograr el acuerdo, parece haber hecho desaparecer la opción de la mitigación. Solo se habla de adaptación, aunque tampoco en gran medida, y siempre sin concretar las acciones y refiriéndose a costes económicos.

La falta de acción política ha de relacionarse con el nivel de preocupación social por el medio ambiente. Según una encuesta realizada por la Universidad Siglo 21 de Córdoba (febrero de 2012, se encuestó a 1062 personas de todo el país), el cuidado del medio ambiente no parece ser un tema prioritario para los argentinos. El 83% de los habitantes del país manifestaba tener preocupación baja o medio baja por el medio ambiente, mientras que el 16% señala tener preocupación medio alta y sólo el 1 % indica estar altamente preocupado. El grado de compromiso de las personas con el cuidado de la ecología, se manifestaba en su participación activa en organizaciones medioambientales o en la creencia de que con ciertas acciones se puede mejorar la salud del planeta. Pero ese 1% no parece suficiente para presionar a los gobiernos. Es necesario reforzar la educación ambiental y con ella la concienciación para que los políticos decidan actuar.

REFERENCIAS

- Anderson, A. (2009): "Media, Politics and Climate Change: Towards a New Research Agenda", en *Sociology Compass* 3/2, pp. 166-182.
- Boykoff, M. & Mansfield, M (2012). World Newspaper Coverage of Climate Change/Global Warming. Disponible en http://sciencepolicy.colorado.edu/media_coverage/index.html
- Boykoff, M. (2011) *Who Speaks for Climate? Making Sense of Media Reporting on Climate Change*. Cambridge University Press.
- Boykoff, M. y Roberts, T. (2007): *Media Coverage of Climate Change: Current Trends, Strengths, Weaknesses*, United Nations Development Report, Occasional paper, 2007/3.
- Carvalho, A. & Burgess, J. (2005). "Cultural Circuits of Climate Change in U.K. Broadsheet Newspapers, 1985-2003, en *Risk Analysis*, 25(6), 1457-1464.
- Carvalho, A. (2007). "Ideological cultures and media discourses on scientific knowledge: re-reading news on climate change, en *Public Understanding of Science*, 16(2), 223-24.
- Dotson, D. M., Jacobson, S. K., Kaid, L. L., y Carlton, J. S. (2012). "Media coverage of climate change in Chile: A content analysis of conservative and liberal newspapers", en *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture*, 6 (1), 64-81.
- Fernández Reyes, R. (2010): "Reconocimiento y cuestionamiento mediático del CC en España", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en www.eumed.net/rev/cccs/10/

Fernández Reyes, R. (2010): "Irrupción mediática y representación ideológica del CC en España", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en www.eumed.net/rev/cccss/10

Fundación Konrad Adenauer (2008): "El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana". Disponible en http://www.kas.de/wf/doc/kas_13392-1522-4-30.pdf?110224152514

Gaitán, J.A. y Piñuel, J.L. (2013): "Efectos de la crisis en el discurso sobre el cambio climático desde Cancún a Durban", en *Disertaciones* Vol 6, No 1. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/issue/current>

Gavirati, P. (2010). "Periodismo Local y Cambio Climático global. Análisis discursivo de la COP15 en la prensa argentina", en *Razón y Palabra*, nº 79.

Gordon, J., *et al* (2010). "Global Warming Coverage in the Media: Trends in a Mexico City Newspaper", en *Science Communication*, 32(2), 143-170.

Igartua, J.J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.

Jaspal, R. & Nerlich, B. (in press). "When climate change became climate politics: British media representations of climate change in 1988", en *Public Understanding of Science*. <http://pus.sagepub.com/content/early/2012/04/10/0963662512440219.abstract>

Kitzberger, P. y Pérez, G. J. (2009) "El tratamiento del cambio climático en la prensa latinoamericana", en *Diálogo Político*, 2009/3, KAS: Buenos Aires.

Krippendorff, K. (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Liu, X., Lindquist, E., & Vedlitz, A. (2011). "Explaining Media and Congressional Attention to Global Climate Change, 1969-2005: An Empirical Test of Agenda-Setting Theory", en *Political Research Quarterly*, 64(2), 405-419.

Meira, P. A. (2008): *Comunicar el CC. Escenario social y líneas de acción*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Mercado, M. (2012a): "Periodismo ambiental: entre la especialización y el compromiso", en *Prensa y Periodismo Especializado 5*, Actas del V Congreso Prensa y Periodismo Especializado celebrado en 2010. Asociación de la Prensa de Guadalajara, pp. 439-446

Mercado, M. (2012b): "Media representations of climate change in the Argentinean press", en *Journalism Studies*, Volume 13, Nº 2, pp. 193-209.

Olausson, U. (2009): "Global warming-global responsibility? Media frames of collective action and scientific certainty", en *Public Understand Science* 18, pp. 421-436.

Painter, J. (2010): *Summoned by Science. Reporting Climate Change at Copenhagen and Beyond*. Reuters Institute for the Study of Journalism. Disponible en https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/fileadmin/documents/Publications/Challenges/Summoned_by_Science.pdf

Pizarro, M. (2008): *El 'mundo' de la prensa argentina: ¿Qué es noticia internacional para La Nación y Clarín?*, Buenos Aires: La Crujía.

Sangalli, F. (2010): "Investigación: el ambiente en los medios gráficos en el año 2009", Informe Ambiental FARN 2010. Buenos Aires.

Sangalli, F. (2011): "Seguimiento de los temas ambientales en los medios gráficos: el ambiente gana espacio". Informe Ambiental FARN 2011. Buenos Aires.

Sangalli, F. (2012): "Seguimiento de los temas ambientales en los medios gráficos. Avances y retrocesos". Informe Ambiental FARN 2012. Buenos Aires.

Schäfer, M., Ivanova, A. & Schmidt, A. (2011). *Media Attention for Climate Change*, Universidad de Hamburgo. Disponible en <http://www.klimacampus.de/macc.html>

Suárez, E., Arcila, C. y Piñuel, J.L. (2013): "Tratamiento de la temática referente al cambio climático en los medios digitales españoles. Estudio enmarcado en las cumbres del cambio climático de Cancún (2010) y Durban (2011)", en *Disertaciones* Vol 6, No 1. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/issue/current>

Trumbo, C. (1996). "Constructing climate change: Claims and frames in U.S. news coverage of an environmental issue", en *Public Understanding of Science*, 5(3), 269-283.

Takahashi, B. y Meisner, M. (2012). Climate change in Peruvian newspapers: The role of foreign voices in a context of vulnerability. *Public Understanding of Science*, OnlineFirst Version, February, 20.

Universidad Empresarial Siglo 21 (2012): El cuidado del Medio Ambiente. Disponible en http://www.21.edu.ar/descargas/institucional/conductas_y_actitudes_hacia_el_medio_amb_2.pdf

Ungar, S. (1992). "The rise and (relative) decline of global warming as a social problem", en *Sociological Quarterly*, 33 (4), 483-501.

Weingart, P., Engels, A. y Pansegrau, P. (2000). "Risk of communication: Discourses on climate change in science, politics, and the mass media", en *Public Understanding of Science*, 9(3), 261-283.

Zamitt, R., Pinto, J. y Villar, E. (2013): "Constructing Climate Change in the Americas: An Analysis of News Coverage in U.S. and South American Newspapers", en *Science Communication* 35: 334-357.

¹ Profesora de Fundamentos del Periodismo y Periodismo Especializado en la Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia, España), es directora del Instituto CEU de Investigación de Disciplinas Económicas, Ambientales y Sociales (IDEAS). Realizó una estancia de investigación de 6 meses en la Universidad Austral (Buenos Aires, Argentina).

Doctora en Ciencias de la Información (UCM, 2005), licenciada en Humanidades (UV, 2007) y Máster en Gestión Cultural (CEU, 2005). Investigadora Principal del proyecto "Análisis del tratamiento informativo de las políticas energéticas en España, procesos de recepción y participación de organizaciones sociales" (Plan Nacional del Gobierno español I+D+i, referencia CSO2012-38363).